# ALERTAS SD

20

PUBLICACIÓN DIGITAL

DICIEMBRE DE 2024



## CONTENIDO


EDITORIAL: BALANCE 2024, RETROCESO DEMOCRÁTICO GLOBAL
Save Democracy

POLÍTICAS PÚBLICAS PARA UNA FUTURA CUARTA OLA DEMOCRÁTICA
Edgardo Buscaglia

DESINFORMACIÓN + POLARIZACIÓN: LA MARCA DE LAS DEMOCRACIAS ACTUALES
Delia Ferreira Rubio

PENSEMOS DIFERENTE
Marcela Jiménez Avendaño

"ANNUS HORRIBILIS"
Luis F. Nunes Bertoldo

REFLEXIONES SOBRE LA DEMOCRACIA EN 2024
Nora C. Luzi





**ENCUÉNTRANOS EN REDES SOCIALES**

savedemocracyal.org

## EDITORIAL

### BALANCE 2024: RETROCESO DEMOCRÁTICO GLOBAL

Queridos lectores y defensores de la democracia,

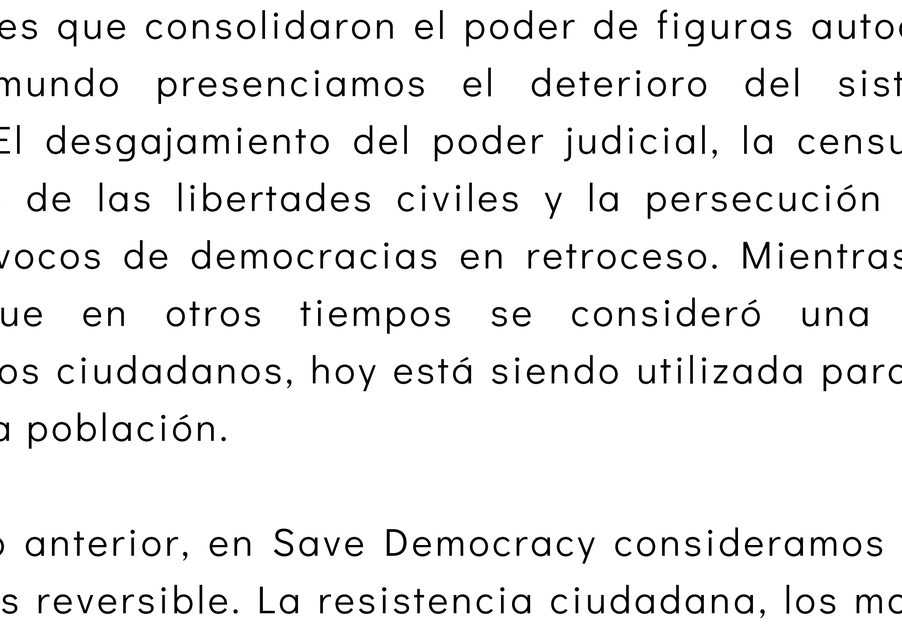
El año 2024 se despide con una preocupante constatación: la democracia, lejos de consolidarse como el sistema predominante y fortalecido a nivel global, enfrenta uno de los periodos más críticos de las últimas décadas. Las elecciones, las instituciones y los derechos fundamentales han sido desafiados, erosionados o, en algunos casos, abiertamente violentados, dando lugar a un fenómeno alarmante: un retroceso democrático global.

Si los primeros años del siglo XXI parecían marcar un avance hacia regímenes más abiertos y participativos, el panorama actual sugiere lo contrario. Diversos factores confluyen en esta tendencia: la polarización extrema, la irrupción de plataformas de comunicación sintética, la creciente desconfianza hacia las instituciones republicanas, la normalización de acciones y discursos autoritarios y el arribo de populismos autocráticos han debilitado las democracias desde dentro, incluso en países considerados históricamente estables.

El 2024 ha sido testigo de elecciones controvertidas y de reformas constitucionales que consolidaron el poder de figuras autocráticas. En países de todo el mundo presenciamos el deterioro del sistema de pesos y contrapesos. El desgajamiento del poder judicial, la censura a la prensa, el debilitamiento de las libertades civiles y la persecución de opositores son signos inequívocos de democracias en retroceso. Mientras, por otro lado, la tecnología, que en otros tiempos se consideró una herramienta para empoderar a los ciudadanos, hoy está siendo utilizada para vigilar, manipular y controlar a la población.

Pese a todo lo anterior, en Save Democracy consideramos que este retroceso democrático es reversible. La resistencia ciudadana, los movimientos sociales y la defensa activa de los derechos humanos han demostrado que la lucha por la democracia sigue viva. El próximo año trae consigo nuevos retos y oportunidades. Aprender de las lecciones de 2024 es imperativo si queremos evitar que el retroceso democrático se convierta en una nueva normalidad, porque, al final, la democracia no es un destino asegurado: es una conquista diaria que debemos defender con firmeza y convicción.

Atentamente,





# POLÍTICAS PÚBLICAS PARA UNA FUTURA CUARTA OLA DEMOCRÁTICA

Edgardo Buscaglia

Después de tres olas democráticas que desde 1828 y hasta principios de este milenio se beneficiaron de transiciones hacia sistemas políticos parcialmente aunque incrementalmente representativos de la ciudadanía y con más desarrollo del Estado de derecho, hoy estamos viviendo un proceso inverso hacia un cada vez más grave retroceso democrático.

Durante la primera ola democrática entre 1828 y 1922, 29 países transitaron hacia democracias parcialmente representativas; la segunda ola surgió con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial en donde 36 países transitaron hacia sistemas cada vez más representativos de la ciudadanía; y finalmente, a partir de la transición hacia la democracia en Portugal en 1974 surgió una tercera ola democratizadora que incluyó a más de 60 países que comenzaron a transitar hacia sistemas políticos plenamente representativos de las ciudadanías. Sin embargo, desde 2003 observamos que 37 países que poseían democracias maduras o que transitaban hacia la democracia comenzaron a adoptar sistemas políticos que están retrocediendo y mostrando un comportamiento institucional característico de lo que se denomina demagogia autoritaria o populismo autoritario y que tiende a hacerle un bypass a las instituciones democráticas para apelar directamente al uso de la división social y del autoritarismo como su principal mecanismo de acceso y ejercicio del poder.

Se vuelve indispensable definir las causas principales de este retroceso global democrático para, después, focalizar acciones colectivas que mejoren el desempeño de los sistemas políticos democráticos y así revertir esta nueva ola antidemocrática.

La experiencia de campo y literatura especializada indican que existen 4 principales factores que explican este retroceso democrático: Primero, el debilitamiento o colapso de los canales institucionales diseñados para traducir la voz de la ciudadanía en políticas públicas, los cuales incluyen la baja calidad por coerción y corrupción de los procesos electorales y el financiamiento ilegal de los procesos electorales junto a la poca o inexistente frecuencia de plebiscitos y de referéndums constitucionalmente fundamentados, y la captura del Estado por parte de grupos económicos legales o de redes criminales organizadas; segundo, el debilitamiento o desaparición de las políticas económico-sociales que permiten compartir la prosperidad patrimonial de un país junto a una creciente concentración de la riqueza. Tercero, la caída en los indicadores de gobernabilidad referentes a la integridad, el mérito y la efectividad en el desempeño de funcionarios públicos del más alto nivel político. Y cuarto, la capacidad de acceso práctico y efectivo de todos los estratos socioeconómicos a 58 bienes y servicios sociales clasificados por las leyes internacionales de la ONU como derechos humanos.

El análisis político-institucional de los 37 países que desde 2003 han experimentado retrocesos democráticos muestra que tienen en común estas 4 causales de debilitamiento institucional y, de entre las cuales, la que mayormente ha demostrado iniciar este retroceso siendo además catalizadora de las otras tres, es el incremento descontrolado en la concentración de la riqueza que, más tarde, se traduce en una mayor captura del Estado por parte de empresarios cortesanos, tal como se observa en el caso de Elon Musk asociado al presidente electo Donald Trump o en el caso de "tycoons" que rodean hoy al presidente Javier Milei en Argentina.

En este contexto, las políticas públicas para revertir este retroceso democrático requieren abordar estas 4 áreas causales, recuperando, por ejemplo, los canales institucionales que fielmente reflejen la voz de la ciudadanía a través de controles regulatorios estrictos en el financiamiento privado de las campañas electorales y de los partidos aunado a un combate contra el rol de la delincuencia organizada en la corrupción de funcionarios públicos del más alto nivel. Otra política pública paralela requiere el fortalecimiento en el acceso institucional a los 58 derechos sociales hoy estipulados en la legislación internacional que hacen a la calidad de vida de la ciudadanía.

Países como Chile, Uruguay y en mayor medida Finlandia o Estonia han logrado evitar retrocesos democráticos debido a que no experimentaron deterioros institucionales en estas 4 áreas. Las democracias modernas que han retrocedido hacia demagogias de carácter autoritario han, primero, permitido una descontrolada concentración de la riqueza privada que a su vez minó la voz efectiva de la ciudadanía y, por definición, no garantizó una prosperidad compartida con más derechos humanos accesibles y menos corrupción política. Estratos sociales que se autoperciben vulnerables ante este cuadro de deterioro en su calidad de vida terminan buscando alternativas políticas distintas a la democracia y, en este sentido, quienes luchamos por la democracia debemos mirarnos en el espejo y reconocer las fallas de los sistemas políticos democráticos previos para después promover políticas públicas correctivas a estos 4 detonantes, pues solo así podremos comenzar a visualizar una cuarta ola democrática futura.



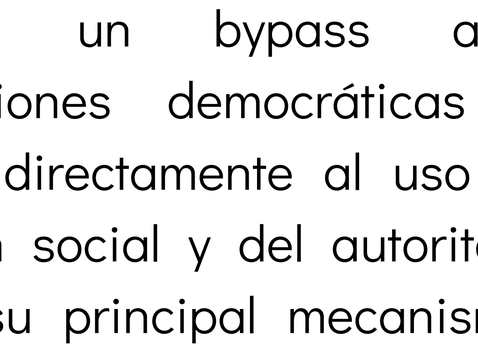
## CONSEJO DIRECTIVO

Edgardo Buscaglia - Miembro Fundador y Director Adjunto

Marcela Jiménez Avendaño - Miembro Fundadora y Directora Ejecutiva

J. Alberto Aguilar Iñárritu - Miembro Fundador y Director Adjunto

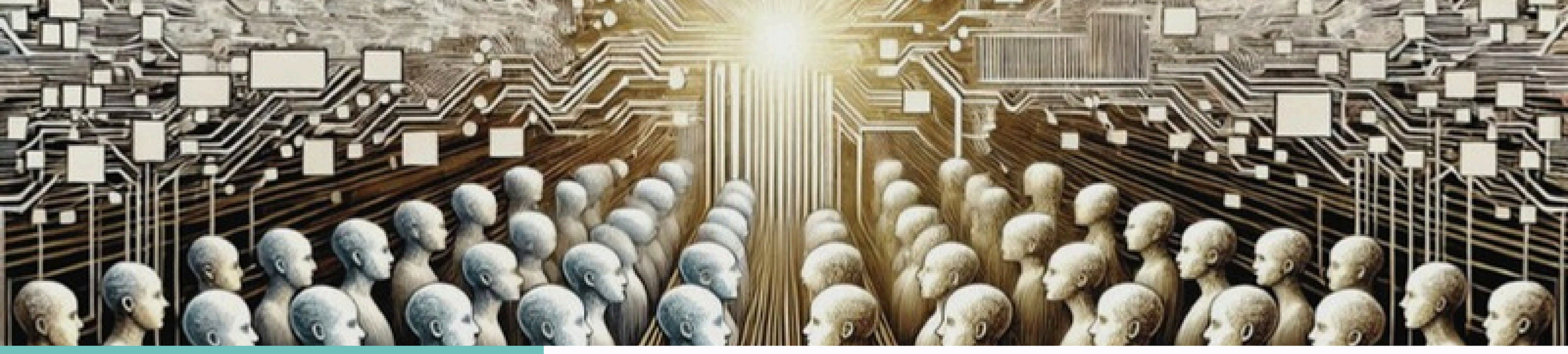
"Desde 2003 observamos que 37 países que poseían democracias maduras o que transitaban hacia una democracia comenzaron a adoptar sistemas políticos que están retrocediendo y mostrando un comportamiento institucional característico de lo que se denomina demagogia autoritaria o populismo autoritario y que tiende a hacerle un bypass a las instituciones democráticas para apelar directamente al uso de la división social y del autoritarismo como su principal mecanismo de acceso y ejercicio del poder."



EDGARDO BUSCAGLIA

Escritor, académico, líder de sociedad civil, asesor y filántropo internacional (EE. UU.)

Miembro Fundador de Save Democracy



# CONSEJO CONSULTIVO

Arturo Núñez Jiménez - Escritor y académico

Daniel Hadad - Fundador y CEO de Infobae.com

Delia Ferreira Rubio - Consultora internacional. Miembro de diversas y prestigiadas organizaciones internacionales.

Eduardo Núñez - Experto en Democracia, Gobernabilidad, Seguridad y Derechos Humanos particularmente en Centroamérica.

Javier Cuebas - Asesor en comunicación de crisis, fundraising y filantropía.

Luis A. Castillo - Diplomático de Carrera, Argentina.

Luis Farías Mackey - Escritor, editorialista y analista político.

Luis Nunes - Profesor, consultor y activista.

Manuel Carrillo Poblano - Experto en materia electoral.

María Fernanda Garza - Presidenta honoraria, International Chamber of Commerce

Nora C. Luzi - Experta en RRII, Democracia y Desarrollo Sostenible.

Roberto Borja Ochoa - Investigador, escritor y académico.

Santiago Cantón - Secretario General, International Commission of Jurists.



**DELIA FERREIRA RUBIO**

Consultora internacional. Miembro de prestigiadas organizaciones internacionales (Argentina)
Miembro del Consejo Consultivo de Save Democracy

# DESINFORMACIÓN + POLARIZACIÓN: LA MARCA DE LAS DEMOCRACIAS ACTUALES

## Delia Ferreira Rubio

Me voy a focalizar en dos puntos que creo que son los que nos tienen que orientar cuando analizamos la democracia. Me parece que la responsabilidad de los intelectuales y de los prácticos de la democracia consiste en actualizar las categorías que usamos para mirar fenómenos nuevos y creo que estamos tratando de mirar un fenómeno como la democracia con categorías que ya no son las que operan para entender la realidad.

El acento en los aspectos institucionales que ha caracterizado el debate sobre la democracia en Latinoamérica desde fines de los 80 relegó la mirada a los aspectos valorativos y fundantes de la democracia. Celebro que estemos volviendo a discutir los valores, los consensos éticos, la cultura, sin los cuales las instituciones quedan vacías de contenido.

Se ha hablado del agrietamiento o debilitamiento del consenso democrático a favor del surgimiento de un consenso autocrático, sin embargo, creo que más que un consenso autocrático lo que tenemos es un consenso social "resultadista", y eso se refleja en estudios como los del Latinobarómetro. Hay que empezar a poner el acento en la satisfacción o insatisfacción con la democracia, el problema está ahí, en lo que le da resultados a esa ciudadanía que también ha sufrido un cambio pues hoy es menos democrática en el sentido tradicional y está más atenta a lo que requiere una vida digna, y está mirando eso más allá de los perfiles institucionales que, muchas veces, no entiende porque los hemos sofisticado a tal nivel que hay que ser un especialista para entenderlos en su funcionamiento y práctica. Hay que poner atención en esa visión sobre los resultados de la democracia, lo que Bobbio llamaba hace mucho las promesas incumplidas de la democracia.

El otro aspecto que tenemos que analizar con más cuidado es el de los mecanismos de información. No me refiero al acceso a la información pública —y su peligroso deterioro en la región—, sino a los mecanismos de las redes de información que sostienen modelos políticos. El modelo político que estamos viendo es de una absoluta polarización, la política del "anti", del amigo y enemigo, esto tiene que ver con las formas de circulación de la información mucho más allá de los medios de comunicación. La forma de circulación de la información ha cambiado notablemente con la irrupción de las plataformas sintéticas que van mucho más allá del simple uso de las redes sociales. La nueva red tecnológica de información —para usar el enfoque de Yuval Harari— afecta no solo las elecciones sino también la construcción de las narrativas, las historias que sostienen los procesos políticos.

La democracia para ser robusta necesita compromiso, la polarización y la lucha del poder por el poder mismo dificultan esos compromisos porque genera esa dinámica amigo-enemigo. La democracia y el compromiso requieren un debate político, es muy difícil sostener un debate político con los mecanismos de circulación de la información que están dando sustento a las formas políticas actuales. El debate político democrático requiere de hechos, de acuerdos sobre hechos, y esto es muy difícil en un contexto informativo donde predomina la posverdad, los hechos alternativos, las fake news, las burbujas de conformidad y las cámaras de eco. La sociedad vive en mundos distintos y es imposible dialogar entre esos mundos distintos porque no hay un acuerdo sobre los hechos y esto debilita notablemente la democracia.

Un estudio reciente de la Universidad de Lausana analiza la polarización en el mundo entre 1961 y el 2021, y destaca tres momentos en que la polarización —la política de lo "anti"— se marca claramente. El primer momento es 1990; a lo largo y ancho del mundo se registra un pico de polarización de política anti algo y eso coincide con la caída del Muro, la desaparición del enemigo externo que hacía de aglutinante provoca la polarización interna. El segundo momento es 2007-2008 y ahí los investigadores detectan como fenómeno causal: la crisis económica y sus consecuencias para la población. (Valga recordar que las instituciones financieras eran "muy grandes para dejarlas caer"). El Estado no pudo mitigar el impacto de la crisis en grandes sectores de la población y eso generó la polarización. El tercer momento se identifica alrededor del 2016 y continúa en la actualidad, y aunque los investigadores no identifican el factor desencadenante, yo creo que esta polarización se vincula al avance de las redes con los procesos de desinformación y su influencia en las elecciones, basta recordar el caso de Cambridge Analytica, las campañas sobre el Brexit y el referéndum de paz en Colombia; en todos esos casos la desinformación y la manipulación de la información jugaron un papel significativo no registrado antes.

Esa idea de que la sociedad vive en mundos separados y la polarización afectan también la evaluación de la gente sobre las prestaciones de la democracia porque esa dinámica amigo-enemigo hace que, la misma medida tomada por un gobierno amigo sea bien vista y valorada positivamente, mientras que si es decisión de un gobierno que no es de cierto color político, esta sea valorada negativamente. Y en este sentido, reafirmo, el diálogo democrático, el debate se hace imposible porque no hay un acuerdo sobre los hechos.

En síntesis, estos son los puntos en los que nos debemos centrar para leer adecuadamente la realidad de nuestras democracias.



# PENSEMOS DIFERENTE

## Marcela Jiménez Avendaño

Pareciera que el concepto “recesión democrática” ha quedado ya muy superado, y nos encontramos ante un alarmante retroceso, observable en cada vez más países. Reconocidos índices sobre democracia, derechos humanos, libertades civiles, Estado de derecho, paz, como Freedom House, The Economist, World Justice Project, Transparencia Internacional o el Global Peace Index, muestran una preocupante disminución en los derechos políticos y libertades civiles y hoy tenemos que casi 40% de la población mundial vive en “países no libres” o bajo regímenes autocráticos –la mayor proporción desde 1997–; que menos del 10% vive en democracias plenas, y solo el 20% vive en lo que se considera “países libres”. Es decir, el apoyo social al sistema de reglas que garantizan las libertades y derechos de los ciudadanos, y el consecuente equilibrio entre libertad y justicia ya no es mayoritario y, por tanto, el respaldo a la democracia tampoco lo es. Esto explica la actual tendencia autoritaria mundial.

Estos indicadores al igual que la falta de apoyo a la democracia en el ánimo electoral ya no pueden entenderse solo por la frustración social ante la falta de solución a los problemas y crisis no resueltos por los Estados, o a su omisión al abandonar su responsabilidad en la resolución de temas sensibles y de urgente atención como seguridad, desigualdad, pobreza, justicia; o a la corrupción política y mala gobernanza; o a la fragmentación social y desconfianza hacia los partidos y políticos tradicionales.

Este deterioro de la democracia y el consecuente arribo de populismos radicales y “dictadores democráticos” tienen que ver también, por un lado, con el deterioro progresivo no solo de las élites políticas, empresariales, mediáticas, religiosas y, en general, de todas las clases dirigentes que, de alguna forma y a lo largo de las últimas tres décadas, se han visto favorecidas por el debilitamiento institucional democrático; y, por otro lado, por la apatía y desinterés ciudadano, por la educación cívica insuficiente, por la corrupción sistémica social y, muy especialmente, por el declive de la cultura, el alto consumismo y la falta de pensamiento crítico de nuestras sociedades que las hace altamente vulnerables a la manipulación, en mucho incentivada por los avances tecnológicos particularmente en lo referente a las redes sociales y la inteligencia artificial.

No es exagerado decir que hoy como humanidad nos encontramos en una etapa de involución, de retorno a lo primitivo, en donde sociedades enteras deciden poner en los más altos cargos de mando a personajes abiertamente xenófobos, misóginos, autoritarios, ineptos, incapaces, segregacionistas, destructores, corruptos, resentidos, elitistas, violentos y hasta delincuentes, sin importarles el peligro que representan para su bienestar individual y colectivo, para su futuro y el de sus hijos.

En este sentido, la crisis democrática que hoy vivimos es un reflejo de la crisis de valores y de gran vacío en la humanidad, en donde es cada vez mayor el porcentaje de ciudadanos poco críticos y reflexivos, que actúan casi de manera automatizada –una especie de “ciudadanos zombis”–, alimentados por una sobreabundancia informativa de mala calidad, por la desinformación y fake news que refuerzan creencias infundadas y erosionan el pensamiento crítico a través de las redes sociales impulsadas por algoritmos que generan "cámaras de eco", contaminando o alienando a sociedades completas.

En síntesis, tenemos que los autoritarismos de izquierda y de derecha ganan espacios mientras aniquilan los resquicios democráticos que aún quedan en pie; que los paradigmas sobre qué es y para qué sirve la democracia se desmoronan en el inconsciente colectivo; que los ciudadanos consumen cada vez más material basura al tiempo que van siendo despojados de su pensamiento crítico, de sus libertades y de sus derechos, pero también de su sistema de creencias y valores; y que una gran parte de las generaciones más jóvenes ya no se identifican con los altos ideales de justicia, paz, libertad, igualdad y solidaridad, sino que su brújula los aleja de las luchas colectivas en aras de una exposición narcisista con objetivos meramente consumistas.

Ante este escenario, creo vital tratar de encontrar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Será que debemos cuestionar la premisa de Sartori acerca de la necesidad de reorientar la teoría de la democracia e ir más allá y reinventarla?; ¿estamos ante la inminente necesidad de construir nuevos paradigmas que nos lleven a redefinir el concepto de democracia a manera de lograr que sea mayoritariamente más entendida en sus alcances y utilidad, sobre todo considerando que las nociones de libertad, Estado de derecho e igualdad tienen diferentes connotaciones para las nuevas generaciones digitales?; y, finalmente, siendo que las nuevas tecnologías y el uso de algoritmos en las redes sociales influencian el comportamiento democrático, la polarización y el desencanto social al convertirse en instrumentos incontrolables para las instituciones existentes, en donde hoy uno de los mayores riesgos para la democracia es el traspaso del poder a quienes poseen el control de esas nuevas tecnologías, entonces ¿cómo detener esta dinámica limitando a quienes controlan el algoritmo?

Ante estos desafíos para los que hoy no tenemos respuesta, los dejo con la frase de Albert Einstein: “no podemos resolver nuestros problemas con el mismo pensamiento que usamos cuando los creamos”, PENSEMOS DIFERENTE.



## CONSEJO ACADÉMICO

Gerardo Martínez Vara - Escritor, articulista y docente, Instituto de Estudios Superiores en Administración Pública.

Juan Pablo Micozzi - Profesor e investigador, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)

Maribel Flores - Politóloga, profesora y directora de División TEC Monterrey, campus Puebla.

Pablo Parás - Especialista en sondeos de opinión y estudios latinoamericanos. Fundador de Data Opinión Pública y Mercados.

Yoanna Shubich Green - Politóloga, profesora y directora de División TEC Monterrey, campus Puebla.

“La crisis democrática que hoy vivimos es un reflejo de la crisis de valores y de gran vacío en la humanidad, en donde es cada vez mayor el porcentaje de ciudadanos poco críticos y reflexivos”.



MARCELA JIMÉNEZ AVENDAÑO

Comunicadora y Consultora en materia de gobernabilidad democrática.
Miembro Fundadora de Save Democracy




# "ANNUS HORRIBILIS"

## Luis F. Nunes Bertoldo

El término “Annus Horribilis” es una expresión en latín que significa literalmente "año horrible". Se usa para describir un año particularmente difícil, lleno de problemas, tragedias o sucesos negativos excepcionales. Y así podría definirse el 2024 marcado por tensiones crecientes y desafíos globales:

1. Conflictos Geopolíticos Persistentes: La guerra en Ucrania sigue siendo un punto central, con Rusia buscando consolidar su posición mientras el apoyo occidental a Kiev muestra señales de desgaste. Paralelamente, conflictos en Gaza, Sudán y Myanmar, entre otros, demuestran el incremento de disputas armadas en las últimas décadas, complicando los esfuerzos diplomáticos de resolución.
2. Evolución de las Democracias: Las elecciones en países como Estados Unidos (noviembre 2024), India (abril/junio 2024) y Sudáfrica (mayo 2024) han sido cruciales. En Estados Unidos, las elecciones presidenciales modificaron el rumbo de una democracia progresista frente al posible retorno de tendencias autoritarias. En India, la oposición buscó frenar el dominio del nacionalista Narendra Modi, mientras que, en Sudáfrica, el ANC enfrentó un desafío histórico tras décadas en el poder y perdió poder, aunque siguió siendo el partido más grande.
3. Cambios Económicos Globales: Las economías enfrentan una resaca económica tras la pandemia y la crisis energética de 2022, con crecimiento global limitado y tensiones sobre la sostenibilidad de la deuda en países más vulnerables. La inflación se mantendrá elevada, y aunque Estados Unidos busca evitar una recesión, Europa enfrenta desafíos fiscales significativos.
4. Tensiones en Asia-Pacífico: La militarización del estrecho de Taiwán y la expansión china en el Mar del Sur de China han seguido siendo focos de fricción. Y Taiwán intensifica las respuestas de China y atrae la atención militar de Estados Unidos y sus aliados.
5. Regulación Tecnológica y Derechos Digitales: La Unión Europea ha liderado con nuevas normativas digitales para limitar el poder de las grandes tecnológicas y proteger los derechos de los ciudadanos. Este esfuerzo regula el flujo de datos transatlánticos y combate la desinformación, estableciendo un marco que otras regiones podrían seguir.

En lo que se refiere a América Latina, el 2024 ha estado marcado por procesos electorales intensos y una mezcla de tendencias continuistas y polarización en diversos países:

1. El Salvador: Nayib Bukele, con una alta popularidad por su gestión de la seguridad, buscó y consiguió la reelección a pesar de controversias legales sobre su candidatura. Su estilo de gobierno autoritario sigue siendo un tema de debate, aunque goza de un gran respaldo popular.
2. México: Las elecciones marcaron un hito, con Claudia Sheinbaum, del oficialista Morena, liderando las encuestas y ganando la elección, pero todo hace indicar que hay fuerzas políticas impulsadas desde el narcotráfico y otros intereses delictivos, así como de una politización de la justicia en aumento, al igual que un populismo desmedido.
3. Venezuela: El masivo triunfo de Edmundo González Urrutia de la mano de María Corina Machado fue desconocido por el régimen de Maduro. La comunidad internacional ha reaccionado de distinta manera a este robo electoral, según las parcelas ideológicas, pero la represión, asesinato, secuestro y desaparición de civiles (incluyendo niños y adolescentes) ha marcado la agenda de Maduro que mantiene a Venezuela secuestrada por el narcoestado.
4. Uruguay: Las elecciones de octubre marcaron el regreso del Frente Amplio, que aparece fortalecido frente a una coalición gobernante que se desgastó por escándalos recientes. No cabe duda de que el nuevo presidente es un hombre de izquierda democrática y progresista.
5. Panamá y Honduras: En Panamá, la candidatura del expresidente Ricardo Martinelli, marcado por problemas legales, creó incertidumbre, pero finalmente la elección se inclinó por su gran amigo José Raúl Mulino, hombre que de inmediato marcó una agenda democrática de solidaridad internacional frente a los regímenes autoritarios, mientras que en Honduras persisten tensiones políticas en el Congreso, limitando las reformas del gobierno.
6. Argentina: el gobierno de Milei ha enfrentado lo más virulento de la llamada casta política y una economía marcada por “sangre, sudor y lágrimas”. La mayoría de los indicadores económicos han empezado a mejorar, pero aún mucho hay que hacer en la agenda social, de empleo, lucha contra la pobreza y los pensionados. Milei ha abierto una agenda internacional de largo alcance y muy activa.

El panorama 2025 sugiere una región aún fragmentada y polarizada, donde el voto de castigo sigue siendo un motor de cambio, pero los liderazgos autoritarios con alto respaldo popular, como el de Bukele, podrían consolidarse. Además, los desafíos económicos, sociales y climáticos, como el impacto de las tecnologías y el cambio climático seguirán marcando la agenda política. La estabilidad dependerá en gran medida de cómo los gobiernos gestionen estas tensiones y respondan a las demandas ciudadanas. El populismo seguirá rondando y cautivando algunos sectores empobrecidos. La región continuará siendo un laboratorio político con alternancia entre proyectos de izquierda, derecha y tendencias autoritarias, mostrando un dinamismo que seguirá atrayendo la atención global.

En resumen, 2024 ha estado marcado por la continuidad de los conflictos geopolíticos, la fragilidad democrática en varias regiones y un panorama económico incierto, junto con iniciativas regulatorias significativas en el ámbito digital. Estos elementos configuran un año de retos considerables en la escena global.

## REPRESENTACIONES Y COLABORADORES

Miriam Hamdan Partida - Consultora experta en elaboración de estrategias en diplomacia pública y relaciones internacionales. (México)

Jonny Martínez Mezquita - Representante ante República Dominicana. Diplomático de carrera (República Dominicana).

Sergio Jiménez - Director de Diseño y Marketing (México).

Raoul Le Chevallier - Diseñador y Analista en Save Democracy (México).

Pablo Maccise Kanan - Analista en Save Democracy (México).

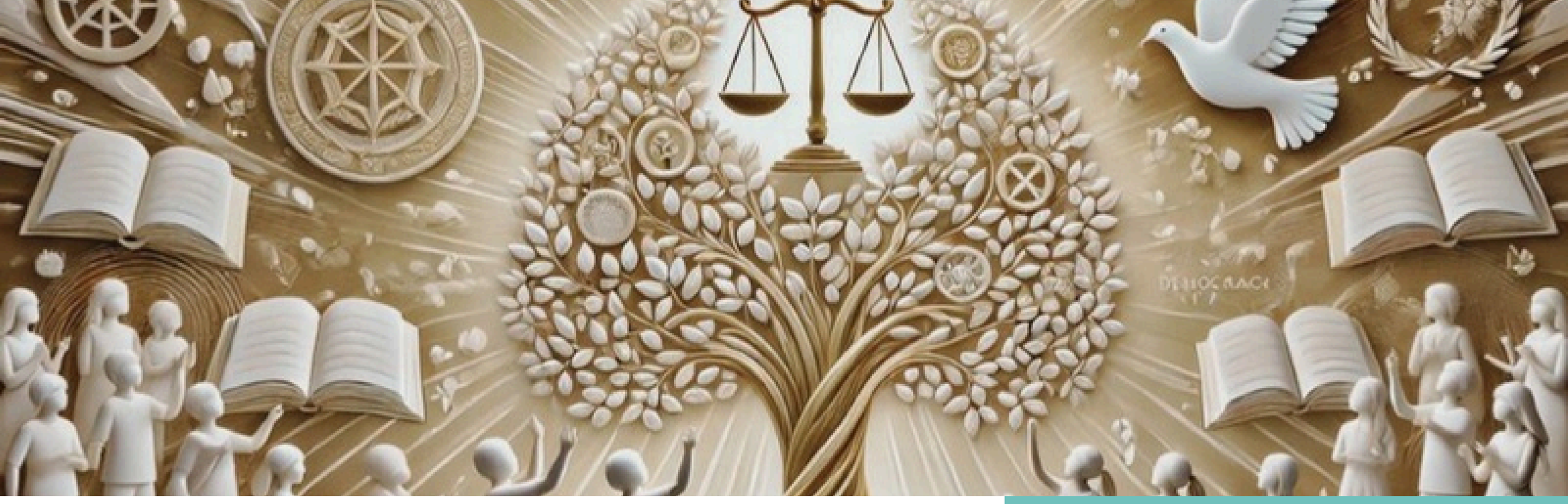
“2024 ha estado marcado por la continuidad de los conflictos geopolíticos, la fragilidad democrática en varias regiones y un panorama económico incierto, junto con iniciativas regulatorias significativas en el ámbito digital. Estos elementos configuran un año de retos considerables en la escena global.”



LUIS F. NUNES

Profesor, consultor y activista (Venezuela)

Miembro del Consejo Consultivo de Save Democracy



# REFLEXIONES SOBRE LA DEMOCRACIA EN 2024

Nora C. Luzi

La historia nos remonta al 508 a. C. en Atenas como el punto de partida de la democracia, que implicaba la limitación del poder al Consejo del Areópago formado por nobles que manejaban la cosa pública. Esas limitaciones legislativas tenían el sustento en la voluntad del pueblo y la palabra utilizada para definir su sistema de gobierno fue democracia: etimológicamente Demos significa pueblo y Kratos: gobierno.

Solo a modo de referencia recordamos un par de hitos importantes en la evolución de la democracia como sistema político: La Carta Magna de 1215, el primer parlamento elegido en 1265, la ley de Habeas Corpus en 1679, todos en el marco de la democracia parlamentaria de Inglaterra y Escocia. En el continente americano, la primera constitución de Pennsylvania en 1682 que otorgaba derechos y libertades a los colonos llegados a Estados Unidos establecía una legislatura representativa e introducía el concepto de equilibrio de poderes que fue antecedente de la Constitución de los Estados Unidos ratificada en 1789.

El siglo XX fue testigo de importantes avances en materia de ejercicio de derechos civiles, políticos y sociales, entre ellos, el sufragio universal, la representación política, las listas abiertas para la elección de funcionarios públicos, el reconocimiento de los derechos de las mujeres, el rol de la rendición de cuentas y la participación ciudadana en el sistema democrático, aunque todo ello fue implementado de manera desigual y con avances y retrocesos en el mundo.

Considerando la importancia de la democracia como sistema de gobierno, la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció el 15 de septiembre como el Día Internacional de la Democracia. Y a través de sus Resoluciones reafirma que la Carta Fundacional, sus principios y propósitos reconocen que los derechos humanos, el Estado de derecho y la democracia están vinculados y se refuerzan mutuamente, a la vez que son parte de los valores centrales de las Naciones Unidas.

La democracia es un valor universal basado en la libertad de expresión de las personas para determinar su propio sistema político, económico, social y cultural y su plena participación en todos los aspectos de la vida. Si bien no existe un solo modelo de democracia, ni la misma pertenece a un país o región, hay características comunes en los sistemas democráticos, entre los cuales resaltan: la limitación de la concentración y ejercicio del poder (sistema de pesos y contrapesos, rendición de cuentas); el ejercicio de los derechos humanos (civiles, políticos, sociales y culturales); y el ejercicio de las garantías y libertades individuales.

En las últimas décadas las democracias han ido debilitándose, la confianza ciudadana en dicho sistema de gobierno es cada vez menor, la desinformación y la polarización política se agudizan y los ciudadanos están cada vez más dispuestos a resignar libertades si ello les garantiza estabilidad económica, empleo, seguridad.

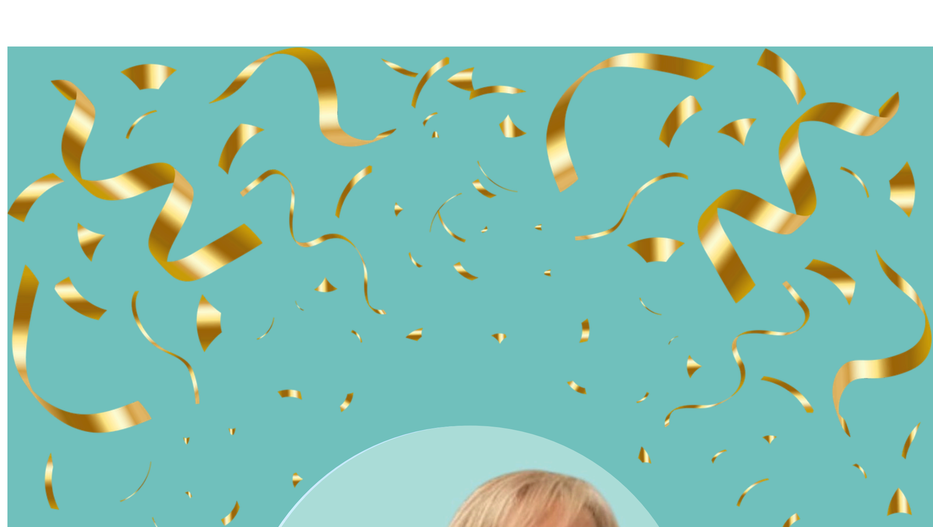
El Informe sobre la Democracia 2024 de V-Dem indica que el nivel de democracia de la persona promedio en el mundo, ha descendido a los niveles vividos en 1985; en cuanto al promedio por países, se ha retrocedido a los niveles vividos en 1998. Desde 2009 -casi 15 años seguidos- la proporción de la población mundial que vive en países autocratizantes ha eclipsado a la que vive en países democratizantes. Si consideramos a la población mundial, se advierte que el 71% - 5.700 millones de personas - vive en autocracias, lo que supone un aumento respecto al 48% de hace diez años. Solo el 29% de la población mundial - 2.300 millones de personas - vive en democracias liberales y electorales. Un fenómeno cada vez más visible es que las democracias pueden morir en manos de líderes elegidos democráticamente como evidencia el trabajo de Levitsky & Ziblatt en How Democracies Die.

El debilitamiento del Estado de derecho reflejado en altos niveles de impunidad, la débil rendición de cuentas en el manejo de la cosa pública, las limitaciones a la participación ciudadana en la definición y monitoreo de las políticas públicas y la desinformación son algunas de las dimensiones a considerar en el análisis del estado de la democracia.

La buena noticia es que el debilitamiento democrático puede revertirse. Aquí propongo dos líneas de acción: 1) evaluar el comportamiento de las instituciones del país en una serie de tiempo que permita recolectar evidencia empírica sobre el funcionamiento institucional incluidos los procesos de implementación de reformas y producir recomendaciones de mejora efectiva para la prestación de bienes y servicios a la ciudadanía y 2) redoblar los esfuerzos en materia de educación cívica no solo en el ámbito de la educación formal sino especialmente fuera de él, ya que muchos niños y jóvenes- lamentablemente- están fuera del sistema educativo. El uso de las redes y tecnologías digitales puede ser aliado en este esfuerzo de educación ciudadana.



“El debilitamiento democrático puede revertirse. Aquí 2 líneas de acción: uno evaluar el comportamiento de las instituciones en una serie de tiempo y producir recomendaciones de mejora efectiva para la prestación de bienes y servicios a la ciudadanía; y dos redoblar los esfuerzos en materia de educación cívica no solo en el ámbito de la educación formal, el uso de las redes y tecnologías digitales puede ser aliado en este esfuerzo de educación ciudadana.”



NORA C. LUZI
Abogada especializada en RRII, Democracia y Desarrollo Sostenible (Argentina)
Miembro del Consejo Consultivo de Save Democracy

# ALERTAS SD

## DICIEMBRE DE 2024

20 20 20 20

# ¿QUIÉNES SOMOS?

SAVE DEMOCRACY es una organización civil, no gubernamental, no partidista, integrada por un grupo de profesionales altamente especializados en el estudio y diagnóstico de los sistemas y procesos democráticos, y cuyo principal objetivo es colaborar con el fortalecimiento de las democracias como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural de la gente, con particular referencia a América Latina y el Caribe.

SAVE DEMOCRACY surge como iniciativa de un grupo de especialistas en diversas áreas relacionadas con la democracia y que coinciden no solo sobre los problemas que aquejan a las democracias y sus posibles soluciones, sino en la importancia de realizar esfuerzos comunes que permitan generar opciones institucionales que contribuyan con el desarrollo democrático con Estado de derecho.


savedemocracyal.org

AlertasSD@savedemocracyal.org

@SaveDemocracyAL

@SaveDemocracyAL

Save Democracy AL

SaveDemocracyAL